

## Reseñas bibliográficas

APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Sor Asunción Galán de San Cayetano*, Editorial Sever-Cuesta, Valladolid, 1997, pp. 155, cm. 21 x 15.

Es un libro de encargo. El P. Teófilo sabe bien para quién escribe, y sabe pulsar muy bien las teclas. Escribiendo la biografía de una mujer admirable, tanto como seglar como luego religiosa, Sor Asunción Galán de San Cayetano, nacida en Montánchez, y religiosa en Fregenal de la Sierra (Cáceres), se entretiene haciendo historia de ambas villas con acierto y amenidad. A una y otra corresponden la primera y segunda parte respectivamente. En total, 68 páginas del libro. La tercera parte la dedica a la biografía de Sor Asunción, pp. 69-118, dedicando la cuarta parte a exponer, brevemente, sus cartas a su director espiritual. En estas dos partes actualiza, con buen resumen, la biografía primera que había escrito el P. José Agustín Fariña en 1924. Las hemos leído con fruición y deleite espiritual. Habíamos echado de menos esta biografía, y siempre habíamos deseado que volviera a nuestras manos.

Sor Asunción Galán de San Cayetano, de seglar, Asunción Galán Valiente, queda definida en una frase de su primer biógrafo: “En los breñales de la vida, por un prodigio raro de la gracia, de una zarza brotaba una azucena”, -28, mayo, 1867-. Hija no deseada de madre infiel sufrió de niña las consecuencias de tratos crueles impropios de una madre. Lo extraño es que, ya desde sus primeros años de razón, vio en estos gestos de su madre un motivo de penitencia. Su comportamiento hizo reflexionar a su madre que terminó abandonando los caminos torcidos que llevaba, siendo después mujer, madre y maestra ejemplar, admirada por todos y por quienes antes la habían despreciado. Con veintiún años profesó en el convento de religiosas agustinas de Fregenal de la Sierra: entró como organista, pero no teniendo ni cualidades ni conocimientos suficientes, quedó como hermana de obediencia, no sin haber sufrido serias inquietudes, nunca desalientos, ante semejante situación. Cumplidora ferviente de sus obligaciones y trabajos comunitarios, se mantuvo en la oración y penitencia admirando a unos mientras que no era bien vista por otros miembros de su Comunidad. No todos comprenden la extravagancia de los santos, sobre todo aquellos que pretenden ajustar los caminos de Dios a los criterios de los hombres. Murió el día 23 de junio de 1901.

Su correspondencia con el director espiritual, P. Diego de Valencina, capuchino, con quien inició trato sin conocerle, fue conservada reverentemente por el conde de Villanueva Juan de Dios y entregada, por orden suya, al morir, a la Comunidad donde había vivido. No son modelo de literatura, pero sí cartas de exquisita finura espiritual que demuestran la delicadeza de su alma, el amor a la eucaristía y su extremado espíritu de penitencia. Conatos hubo de introducir la causa de beatificación, pero sigue esperando que se introduzca la causa. De lectura fácil, amena y deleitosa, característica de los trabajos del P. Teófilo, este libro puede servir para que tal cosa suceda.- Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Agustinos españoles en la vanguardia de la ciencia y la cultura*, Vol. II, Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1997, pp. 254, cm. 21 x 14.

Es el segundo volumen de una trilogía proyectada por el autor. Trilogía que bien puede ampliar, y esperamos que lo haga, porque personajes ilustres encontrará, a poco que busque,

para deleite de quienes teniendo noticia de ellos no han podido adentrarse en sus biografías, y quienes por primera vez oyen de ellos, sentirán más profundamente la admiración por la propia historia. No hay por qué buscar fuera, lo que se tiene, y en abundancia, dentro de casa. Los no agustinos quedarán sorprendidos admirando, y acaso estudiando, figuras que dejaron huella en la sociedad en que vivieron con sus escritos, conferencias y actividades culturales.

El P. Teófilo analiza, no exhaustivamente, las figuras de ocho religiosos agustinos españoles: *Fermín de Uncilla* (1852-1904): *Eustoquio Uriarte* (1863-1900): los dos músicos notables, correspondiendo al segundo el honor de haber promocionado, restaurando, el canto gregoriano en España, y el primero, además historiador notable. *Ignacio Monasterio* (1863-1944), infatigable viajero por obediencia, que dejó en el Perú la impronta de su espíritu agustiniano y buen hacer humano: articulista y buen conocedor de lo agustino, que no puede olvidarse al estudiar los místicos de la Orden, por citar alguna de sus facetas. *Manuel Fraile Miguélez* (1864-1928), a quien define el autor como historiador, místico y poeta: levantó y acalló polémicas: supo diagnosticar la realidad social y política española en sus trabajos, tocando temas de historia y consiguiendo tiempo para dedicarlo a la poesía. *Jerónimo Montes* (1865-1932), autoridad en Derecho penal, reconocida en España y estudiado en el extranjero. En el Perú me pidieron consiguiera y llevara su obra fundamental en Derecho, *Estudios sobre el delincuente y las causas y remedios del delito*, que fue recibida como el mejor tesoro que pudo encontrar el solicitante. Novelista y narrador que entusiasmó nuestra juventud. *Jesús Delgado* (1872-1967). (Hay errata en la fecha del índice). Restaurador de la Orden de los Jerónimos en España, de la casa agustina de Pavía, donde se encuentra el sepulcro de san Agustín, misionero en Filipinas, y abanderado agustino en el Perú, donde supo ser maestro de propios y extraños, poeta tierno y delicado, sin olvidar la prosa. *Bruno Ibeas* (1879-1957), a quien define acertadamente como sociólogo, polemista y pensador. *David Rubio Calzada* (1883-1962), quijote donde los haya, soñador sin perder el sentido de la realidad, Director de la sección hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washinton, donde recaló después de fructífera estancia en Perú y Cuba. Lo define como *misionero de la cultura española en América*. Sería mejor decir, *de las Américas*. Poeta, ensayista, novelista que se retrata a sí mismo en *Peralvillo de Omaña*, novela que llegó a poner en peligro su vida, según propio testimonio, por el trato que dio a su *Dómine* en la lengua del Lacio.

Son doscientas cincuenta y cuatro páginas que deleitan haciendo recordar figuras que de un modo u otro influyeron con su cultura en la sociedad y en nuestras vidas, y que hoy, con distintos tiempos y costumbres, no dejan de causar admiración que impulsa a la emulación, tanto en el campo de la cultura, como de sus vidas entregadas al trabajo y al servicio de la Orden. No es exhaustivo, pero esta obra del P. Teófilo puede servir de esquema biográfico para cada uno de los religiosos que trata.

Si como relator, escritor y comunicador hemos de felicitar y dar buena nota al P. Teófilo, tenemos que suspenderle en Botánica. En la poesía que transcribe del P. Rubio, queriendo explicar en nota, p. 237, el nombre de una planta, común en la Omaña y muy frecuente en el Bierzo y zonas húmedas, hace de la *palera*, nombre vulgar, en estas tierras, de la conocida *mimbrera* o *salguera*, nombres vulgares, de la salicácea *Salix viminalis*, cuyas ramas, largas y finas, se utilizan en la cestería, una cactácea. Estos nombres vulgares suelen aplicarse a distintas especies de *Salix*. Es impensable que en la Omaña los montes, no escasos de humedad, poblados de piornos, escobas, arándanos..., y sus verdes valles, con prados, chopos, *paleras*..., tengan cabida los cactus. Al "nopal" en España le llamamos "chumbera". Es un error que lamentamos descubrir, pero que hay que señalar. ¿Qué diccionario o autor le engañaría? No deja de ser una mala pasada de la Ciencia a las Letras.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

RODRÍGUEZ, Isacio - ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1996, pp. 454, cm. 24 x 17.

Resulta muy agradable tener en las manos una obra de Isacio Rodríguez, y Jesús Álvarez. Y si, como es el caso, se trata de la *Historia de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, el gozo se redondea, el corazón se solaza y la mente goza repasando cuatro siglos de hermosa y gloriosa historia, estimulando a superar dificultades y emular hechos pasados, que con sus luces y sus sombras, son florón añadido a la Historia de la Orden. No podemos por menos que dar la bienvenida a este libro tan deseado y esperado. Uno se siente ahora más hijo de esta misma Historia y más agradecido a ella.

Pero cuando se ha de emitir un juicio sobre lo escrito por ambos autores el ánimo se encoge. Son veinte los volúmenes de documentos recogidos por ellos mismos, en comandita o en solitario, que se han resumido en éste, con acierto brillante, no faltando el entusiasmo en su desarrollo. El mismo título es todo un éxito: *Al servicio del Evangelio*. Es que toda la historia de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas no ha sido otra cosa, y en ello se cifra su gloria, y también su prosperidad, en paradoja desconcertante. Nació misionando y misionando ha supervivido, después de haber alumbrado dos nuevas Provincias en España, haber ayudado a revivir una que parecía muerta por decreto expropiatorio: después dio a luz una en Filipinas, donde ella nació: restableció, aunque más bien fue parto doloroso, la de Colombia, a la que pronto seguirá la del Perú: está empeñada, al presente, en crear una nueva en Las Antillas y Centro América: ha puesto los pilares para la de la India, y trabaja en Tanzania, donde comienza a echar raíces. Razón tienen los autores: *Ninguna provincia de la Orden alcanza un palmarés misional semejante*. Todo ello, fiel a su consigna y carisma misional: *Al servicio del Evangelio*, de una manera directa, personal, sembrando semilla evangélica donde nunca fue sembrada, o quedó marchitada o estéril.

Son veintiséis capítulos, bien nutridos y compactos, siempre amenos, siempre cautivantes, que van recogiendo desde el nacimiento de la Provincia y su trabajo pacificador en las Islas, su expansión hacia China y Japón, mártires incluidos, su modo peculiar de hacer Patria, sus servicios humanitarios y sociales, hasta seguir con capítulos que resaltan los valores culturales conseguidos por sus religiosos en los campos de la historia, de la ciencia y de la etnografía: breves reseñas de los Obispos agustinos que sirvieron a la Iglesia, para terminar, en los últimos capítulos, historiando cuanto se hizo desde la Casa-Seminario de Valladolid, centro de irradiación cultural y misionera, desde su fundación hasta nuestros días. Hasta aquí emplean 392 páginas. En Apéndice colocan la lista de Provinciales, a la que sigue un *Calendario de los hechos más relevantes de la Provincia*. Con índices rematan su obra: el de personas y el de lugares y cosas.

¡Hasta las Provincias hermanas de España pueden sentirse orgullosas de este libro, porque en tiempos, también quienes les dieron origen, fueron *filipinos*. Y en el caso de la de Castilla, de manera muy especial, soportó sangrías de personal para que en Filipinas se forjara misionando la que después terminó siendo su Madre con la restauración.

El hecho de que no haya citas ilustrativas ni documentales en notas, hace que su lectura sea más ágil: nada hay que entorpezca el paseo de los ojos y del espíritu por sus páginas evocando el legado que nuestros mayores nos han dejado. Se necesitaba este libro y este libro ha llegado. El entusiasmo y fervor con que ha sido escrito, no lo dudamos, contagiará animando a mantener viva la *Ruta que abrió Urdaneta*. De momento ha despertado ilusiones y esperanzas renovadoras. La Provincia no pudo encontrar mejores plumas para escribir su historia. No dejará de ser una buena llave para ampliar conocimientos particulares utilizando los veinte volúmenes de documentos que han precedido a éste.

Más que error, consideramos *despiste* del copista, y después del corrector al hacer, p. 302, al P. Pedro Cereza provincial en 1938, confundiéndonlo con su hermano Ángel. No sucede así

en el índice de Provinciales. Cualquiera otra errata, ¿qué trabajo de esta envergadura carece de ellas?, merece disculpa y no hay por qué insistir en ellas. No quitan valor ni restan méritos a sus autores.— Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

LLIN CHAFER, Arturo, *Santo Tomás de Villanueva, fidelidad evangélica y renovación eclesial*. Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1996, pp. 424, cm. 22 x 16.

He leído con interés creciente esta obra de Llin Chafer sobre Santo Tomás de Villanueva, ya que tiene el acierto de presentar la vida y obra del santo en sus más ricas facetas. En realidad, son varios los estudios publicados por el autor en revistas de investigación, pero que forman una unidad en torno a la figura del santo arzobispo agustino. Algunos de éstos ya los había leído parcialmente. Es un estudio serio, profundo, bien documentado. La publicación en un solo libro ha sido una feliz idea que merece aplausos al autor y a la editorial, pues de esta manera estará más al alcance de muchos lectores.

Algunos, incluso pastores, se habían quedado con la idea acentuada del santo como limosnero, dejando un poco en la penumbra la admirable labor docente, pastoral y espiritual de santo Tomás de Villanueva. Es verdad que hay una meritoria bibliografía que pone de relieve estas aspectos, pero hace falta resaltarlos por los distintos autores para dar su imagen completa. Es el teólogo, el formador, el superior, el predicador, el pastor modelo que regenera una inmensa diócesis, en la que encuentra un sector del clero sin preparación o envuelto en una vida mundana; es el obispo que, no pudiendo asistir personalmente al concilio de Trento, influye a través de sus memoriales, llevados por su procurador y por los otros padres conciliares, que se entrevistaron con él antes de hacer su viaje al concilio.

El autor, que conoce admirablemente la época histórica en la que se mueve el santo de Villanueva de los Infantes, lo sitúa en el contexto de tal manera, que el lector ve al protagonista de este estudio como sujeto activo entre los personajes y las corrientes doctrinales de su siglo en ebullición. Al perfil hagiográfico, nos ofrece la dimensión completa del hombre de la Iglesia. “Santo Tomás de Villanueva nos ha dejado en sus sermones y opúsculos castellanos un tesoro de doctrina teológica, pastoral y espiritual”, dice el autor en la p. 113.

Llin Chafer distribuye la obra en cinco partes, después de cada una de las cuales ofrece una síntesis. En la primera parte nos da una introducción bastante completa de la reforma de la Iglesia en el siglo XVI, partiendo desde sus antecedentes del siglo precedente, y tras ella, una semblanza biográfica de Santo Tomás de Villanueva, que vive intensamente ese tiempo de renovación eclesial. La segunda parte, que titula “Fuentes”, ofrece un estudio sobre la estructura de los sermones del santo predicador, su utilización de los sentidos bíblicos, que conoce a la perfección, y la presencia de San Agustín en sus sermones y escritos castellanos. Dedicar la tercera parte a autores de la época, concretamente a los agustinos Fr. Dionisio Vázquez y al beato Alonso de Orozco, grandes figuras relacionadas con él. La cuarta parte estudia el *sinodo* diocesano celebrado por el santo arzobispo de Valencia, de gran trascendencia para la reforma espiritual de la diócesis, sus valiosos aportes al *Concilio de Trento*, la reforma del clero y las constituciones que dio al Colegio de la Presentación, primera experiencia de seminario por él fundado. Y en la quinta parte presenta a santo Tomás de Villanueva como maestro de la vida cristiana. Resalta aquí la importancia de este magisterio, no suficientemente valorado.

En fin, Llin Chafer presta un gran servicio a la revalorización del gran santo arzobispo, padre de los pobres, desde su dimensión de promoción del hombre, comenzando por la atención a sus clérigos, y sobre todo como teólogo, maestro de vida espiritual y santo.— Félix CARMONA.

ALONSO, Carlos, *El beato Anselmo Polanco obispo y mártir*, Estudio Agustiniano, Valladolid 1996, pp. 220, cm. 21 x 14.

A pesar de lo reciente de la beatificación del beato Anselmo Polanco, ya contamos con algunas biografías, amén de bastantes artículos, que presentan ante los creyentes y ante el mundo su doctrina y testimonios de religioso agustino y pastor bueno, que da la vida por sus ovejas, las que le encomendó el Buen Pastor supremo. Lo que se ha escrito no quita que se escriba más sobre él, porque ofrece facetas diversas, que merecen ser resaltadas.

El P. Carlos Alonso, historiador y hagiógrafo de la mayor solvencia, sin querer quitar méritos a nadie, ha tenido la feliz idea de escribir la primera biografía después de la solemne ceremonia de la beatificación de nuestro hermano mártir de la fe en Cristo. Recoge así el P. Carlos los ecos de la impresionante celebración del 1º de octubre de 1995 en la plaza de S. Pedro en Roma, en la cual se proclama el sentir general de que el nuevo beato fue un símbolo de la pasión de la Iglesia española en momentos de prueba. Por otra parte, es una biografía, ésta del P. Carlos Alonso, basada en el contacto con las fuentes originales.

Libre del aparato crítico de las notas, hace la lectura más ágil para el pueblo cristiano, a quien va dirigida. Una narrativa fluida y abundantes ilustraciones gráficas, fotografías de lugares y personas relacionadas con él en la vida ordinaria o después de su santa muerte, hacen más atractiva la figura del personaje, porque se le sitúa mejor en la vida y en la entrega, a través de las cuales revela su testimonio inquebrantable de fe. Ha sido un acierto del autor.

Por lo demás, esta biografía del beato Anselmo Polanco muestra un bien ponderado equilibrio entre las partes. Vida privada o íntima de una vocación, la docencia, el gobierno en la Orden y la diócesis de Teruel y su camino del calvario. A este largo y doloroso camino de cruz le dedica el espacio conveniente, puesto que fue algo decisivo. Resalta una trayectoria de varón santo en actividad de servicio, siguiendo al Maestro. El paso por cárceles, donde deja un reguero de testimonios de caridad, humildad y entrega hasta dar la vida, es ejemplar. Resalta claramente el autor, sin necesidad de exaltaciones, la coherencia del santo mártir hasta las últimas consecuencias. Finalmente, ofrece unos datos importantes sobre el retorno de sus restos mortales a su sede episcopal, los monumentos levantados a su memoria en su tierra natal, en el lugar del martirio y en la ciudad de Teruel. Entre éstos coloca también la película "Cerca del cielo", popular en su tiempo. Con buen acuerdo dedica los dos últimos capítulos al proceso de beatificación en España y Roma, y la solemne ceremonia de beatificación, que estuvo acompañada por la de otros testigos de la fe.— Félix CARMONA.

ALONSO, Carlos, *Las Agustinas Misioneras en China (1925-1951)*, Ed. Agustinas Misioneras, Madrid 1996, pp. 146, cm. 20 x 14.

Otro libro de historia heroica agustiniana, esta vez protagonizada por las Agustinas Misioneras en China nos brinda el P. Carlos Alonso. Conoce muy bien la Congregación de estas hermanas porque, hace unos diez años, publicó la historia de este mismo Instituto, bajo el título *Historia de una familia religiosa. Las Agustinas Misioneras (1883-1971)*. La etapa histórica de las mismas religiosas en China merecía un libro. A pesar de no ser más de 26 años, de 1926 a 1951, es un período muy denso y muy rico por lo que supuso de servicio al Evangelio a toda prueba, según puede apreciarse en la narración del autor. La inmensa y legendaria China estaba pasando aquellos años por la prueba del fuego con la invasión de un comunismo exacerbado, negativo frente a lo religioso. El P. Carlos Alonso, bien documentado, como hace siempre en sus trabajos, pone mucho cariño en una obra, llena de dificultades en la siembra del Evangelio.

El relato histórico comienza con las gestiones previas a la fundación de la misión en aquel inmenso país, al lado de los agustinos, que ya llevaban muchos años por allá. Describe

la "odisea" del viaje y la adaptación, el aprendizaje del difícil idioma chino y los desvelos incesantes por las niñas huérfanas, de las cuales se hicieron cargo desde su llegada. Llegaron como un regalo para ayudar a los misioneros, aunque con el pasar del tiempo no faltaran algunas dificultades. Recoge cartas y comunicaciones de gran interés. Nos habla también de la rapidez con que prende la llama de las vocaciones. En general, despierta interés y crea momentos de suspense, como en las películas, sobre todo en aquellas inoportunas visitas de soldados comunistas o invasores japoneses, momentos en que se admira el valor y la entereza de las monjas por defender a toda costa a las niñas.

El lector sale familiarizado con nombres de lugares de la misión, como Lichow, Changteh, Yochow, etc., o nombres de misioneras agustinas y misioneros agustinos que, dentro de su sencillez, son figuras admirables. Al terminar la lectura queda uno con la honda impresión de que Dios da fuerza por ser misionero allí donde más cuesta y que tiene sentido entregar una vida por tan noble causa. Con todo, queda una honda pena al ver el desgarramiento de las misioneras que tienen que dejar el campo porque Dios ha permitido que el comunismo ateo se imponga. Pero es admirable ver cómo las misioneras, lo mismo que los misioneros, se alejan, pero esperando siempre a que las puertas de aquel inmenso país se abran de nuevo al Evangelio. El P. Carlos ha logrado despertar interés con su relato. Y ha tenido el acierto de concluir con el índice de nombres de personas y lugares.— Félix CARMONA.

LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA, F. Javier, *Juan Márquez. Un intelectual de su tiempo* (=Perfiles 9), Madrid 1996, Revista Agustiniiana, pp. 92, cm. 20,5 x 13,5.

En este opúsculo se nos presenta la personalidad plural de Fr. Juan Márquez (1565-1621): religioso ejemplar, prolijo escritor, vigoroso predicador, respetado consejero en la Corte de Felipe III, acreditado profesor salmantino y probado místico. La finalidad que persigue el autor queda bien clara en la introducción: "describir la urdimbre vital e intelectual de su biografía, al hilo de los propios acontecimientos históricos y culturales que Márquez vivió y sobre los que reflexionó. Y esto lo podemos constatar a lo largo de los tres capítulos de que consta el ensayo. El primero nos ubica en el entorno histórico de la España de Felipe III, corriendo paralelamente la vida pública de Fr. Juan Márquez con el reinado del monarca. El segundo capítulo se intitula "Vida y escritos de Juan Márquez", y en él encontramos los datos más relevantes de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, mediando entre uno y otra su vida universitaria, sus responsabilidades dentro de la Orden agustiniana, sus cargos en la Corte, sus producciones literarias. Pone colofón al ensayo el último capítulo "Juan Márquez, un intelectual de su tiempo", breve, pero completado con una abundante y excelente bibliografía sobre el autor de *El gobernador cristiano*.— J. ÁLVAREZ.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier, *Enrique Flórez. La pasión por el estudio* (=Perfiles 11), Madrid 1996, Revista Agustiniiana, pp. 92, cms. 20,5 x 13,5.

El número undécimo de la colección Perfiles publicada por la Editorial Revista Agustiniiana está rubricado con la firma de un historiador, que no sólo lo es por las Universidades de St. Thomas (Miami) y Complutense, sino por las autoridades del tesón, investigación y rigor, manejando documentación de primera instancia y usando profusa bibliografía. En la introducción nos señala el fin de la obra, que no es otro que acercarnos a la figura de un hombre y a su obra "para que el testimonio de nuestro glorioso antepasado sea luz que ilumine nuestro camino, y fuego que encienda nuestros ánimos". Este agustino del siglo XVIII es el que nos habla en este ensayo. El autor ha conseguido que a lo largo de las páginas el biografiado dialogue con otros interlocutores contemporáneos sobre asuntos importantes y coti-

dianos, en manera tal que el lector no se sienta como invitado de piedra en dichas tertulias. De esta manera tan amena se puede ir descubriendo al P. Flórez como persona, religioso, investigador, escritor y también su obra. El estudio consta de tres capítulos: el primero titulado “El hombre y el religioso”; el segundo “El intelectual y el maestro”; el último se ocupa de “Las obras”. Tras una atenta lectura de los mismos, comprobaremos que ha merecido la pena el encontrarse con un hombre generoso, sabio, degustador de la vida y de los libros, de penetrante acumen y riguroso método. Agradecemos a la Editorial y al autor el poner al alcance de todos una figura agustiniana tan importante que teníamos un poco relegada en el olvido.– J. ÁLVAREZ.

CASTAÑO DE LA FUENTE, Felicísimo, OSA, *Historia del Real Colegio de Alfonso XII (San Lorenzo del Escorial)*, 3 vols., San Lorenzo del Escorial, Edit. EDES, 1996, pp. 1201, 1189 y 1335 respectivamente, cm. 23,5 x 17.

Esta obra, con un total de 3.725 páginas, es el ejemplar más genuino de la historia de un colegio agustiniano, realizada a base de una documentación exhaustiva y meticulosa. El autor, que tomó con prudente antelación la tarea de recomponer la historia de este glorioso centro de estudios, ha visto coronados su desvelo con un resultado magnífico.

Nada menos que 105 capítulos integran la obra entera, 35 capítulos para cada tomo. Docenas de documentos inéditos y de folletos impresos han encontrado lugar en estas páginas, unas veces en transcripción, otros en fotocopia reducida. Algunos temas los narra el autor sobre la base de los datos recogidos; otras veces deja a los documentos que hablen por sí mismos. Es un acervo enorme de información relacionada con la historia y actividad de esta casa y de los religiosos que en ella han ejercitado el apostolado de la educación. Va a ser difícil que cualquier investigador se interese el día de mañana por un argumento relacionado con este centro, que no lo encuentre ampliamente tratado aquí.

Todo ello convenientemente ilustrado con centenares de fotografías e ilustraciones varias en blanco y negro.

No podemos menos de alegrarnos por la aparición de una obra como ésta que, incluso en su mole externa, insinúa la del celeberrimo edificio que alberga el colegio y que aparece en la portada de los tres volúmenes. El autor se merece todo el aprecio por esta aportación a la historiografía agustiniana.– Carlos ALONSO.

CAMPO DEL POZO, Fernando - CARMONA MORENO, Félix, *Sínodos de Quito 1594 y Loja 1596*. Edición crítica, Madrid, Ed. Revista Agustiniana, 1996, pp. 244, cm. 24 x 17.

Los editores presentan, después de amplia introducción o estudio preliminar, redactado por el P. Fernando Campo, el texto de los dos sínodos celebrados por el gran prelado Luis López de Solís, uno de los mejores obispos de América del s. XVI y una de las lumbreras de los agustinos en el Nuevo Mundo, como fraile primero y como obispo después. Un tercer sínodo proyectado para 1598 no llegó a celebrarse.

La tarea de cotejar los manuscritos ha corrido a cargo de los dos editores. El P. Rafael Lazcano, que ha dado hospitalidad a este libro en la Editorial que él dirige, presenta la obra con un prólogo propio (pp. 1-4).

El estudio preliminar (pp. 15-60), que va precedido de la oportuna bibliografía (pp. 7-13), nos parece completo y perfecto, pues examina con competencia todos los puntos que un lector de estos textos jurídicos podría desear, relacionados con la figura del obispo mismo –del que el P. Carmona es un autorizado biógrafo– y con los textos mismos, que no eran en abso-

luto desconocidos. Lo que se ha buscado aquí es el dar una edición fiable y cotejada con los mejores manuscritos.

Estos sínodos –un tema de vivo interés en la última década– conformaron la práctica de la vida cristiana en aquella parte del Nuevo Mundo todavía por bastante tiempo, y están articulados en 115 capítulos el primero, y 34 constituciones el segundo, seguidos de las respectivas convocatorias del sínodo siguiente.

Cuatro índices utilísimos: onomástico, temático, geográfico y general, completan el volumen, cuya aparición saludamos con gusto, cumplimentando a los editores por la tarea realizada.– Carlos ALONSO.

CASADO PARAMIO, José Manuel, *Museo Oriental de Valladolid. Catálogo II: Marfiles Hispano-Filipinos*, Valladolid, Caja España, 1997, pp. 342, cm. 24 x 17.

Patrocinado por la Caja España, que ya financió también la edición del Catálogo I dedicado a las pinturas chinas del Museo Oriental de Valladolid a cargo del mismo autor, José Manuel Casado Paramio presenta ahora el catálogo de los marfiles que posee el museo. Se trata de 36 piezas de tema religioso, además de alguna otra de sujeto vario y de origen chino, como algún abanico, piezas de ajedrez, placas y bolas del demonio con bolas concéntricas, etc.

La distribución de la materia tratada en este Catálogo es muy metódica, ya que se dedican cinco capítulos a ilustrar los temas previos y necesarios para la adecuada comprensión de las piezas que se describen en el cap. VI. El cap. I está dedicado a la materia, el marfil y sus clases, así como también a algunas materias afines; en el cap. II se estudia la escultura en Filipinas, de donde proceden todas o casi todas las piezas; en el cap. III se trata de la eboraria o ciencia del marfil en China, dado que muchos de los artistas fueron chinos afincados en las Islas; en el cap. IV se exponen las características generales de los marfiles hispano-filipinos (Cristos, Vírgenes del s. XVII, Inmaculadas del s. XVIII, Sagrada Familia, santos e imágenes de vestir). El capítulo más breve, el cap. V, trata de los escultores de marfil españoles, chinos y filipinos, algunos de los cuales son conocidos, aunque los autores de estas obras no lo son, siendo ellas anónimas.

El capítulo central y más largo del libro es el cap. VI, en el que se describen técnicamente y una a una todas las piezas de la colección objeto de este estudio.

Este Catálogo, que presenta algunas ilustraciones en blanco y negro en los capítulos previos, ofrece varias fotografías a color de cada una de las piezas descritas en el cap. VI. Una rica bibliografía especializada cierra al final el Catálogo.

En suma, se trata de un libro excelente, escrito por mano experta, la de José Manuel Casado Paramio, que desvela uno más de los tesoros que conserva el Museo Oriental de Valladolid, cada día más acreditado en los círculos entendidos del mundo artístico.– Carlos ALONSO.

SIERRA DE LA CALLE, Blas, OSA, P. *Nicanor Lana. Una vida por el Evangelio, la educación y la cultura*, Valladolid, Museo Oriental, 1996, pp. 440, cm. 24 x 17.

Con ocasión de presentar a los estudiosos de arte oriental una descripción completa de las piezas donadas al Museo Oriental de Valladolid por el agustino P. Nicanor Lana, que pasó la mayor parte de su vida entre Estados Unidos y Filipinas, el director del mismo museo, P. Blas Sierra, ha editado un poderoso libro, articulado en dos partes y profusamente ilustrado. En la primera parte (pp. 11-324) se describe la biografía del donante, y en la segunda (pp. 325-420) las piezas por él donadas. Siguen la bibliografía general, el índice de ilustraciones y el índice general de la obra.

La biografía del P. Lana, a su vez, se ha articulado en cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, repasando los episodios más destacados de las diversas etapas de la vida del biografado, que cuenta en estos momentos 74 años. Se trata de una reconstrucción minuciosa e ilustrada con numerosas fotografías en blanco y negro. Un grupo separado de ilustraciones a color (pp. 301-324) completa esta sección.

La segunda parte describe al detalle todos y cada uno de los objetos enviados al museo por el P. Lana. Se trata de una donación "cosmopolita", que incluye piezas chinas, japonesas, de América del Sur, de Tanzania, acuarelas e incluso obras especializadas de arte oriental en varios volúmenes. Los objetos de esta segunda parte están ilustrados todos ellos a color (pp. 389-416).

Después de esta descripción, resulta casi inútil decir que el volumen ha aparecido muy logrado en todas sus partes, tanto por la exhaustiva información en él recogida, como por la belleza de las ilustraciones. Es una aportación más que acredita la competencia del autor y la riqueza que atesora el Museo Oriental de Valladolid.— Carlos ALONSO.

MANRIQUE, Laureano, OSA, *Las Capillas-Enterramientos de la iglesia de San Agustín de Málaga. Estudio documental descriptivo*, EDES, Real Monasterio San Lorenzo del Escorial 1996, pp. 274, + ilustr., cm. 23,5 x 17.

Tres son las circunstancias favorables que han concurrido para que este libro salga a la luz, tal como nos detalla el agradecido autor en el prólogo: primera la base documental proporcionada por la investigación minuciosa del P. Llordén; la tercera las anotaciones del P. Eloy Domínguez sobre la historia del convento; y la segunda que el P. Manrique quiere corresponder con su estudio a dar a conocer el primer lugar donde fue destinado, su primera misión de trabajo. Con este estudio se pretende dejar constancia no de la historia del convento malacitano de San Agustín, ni de su comunidad, pero sí levantar acta de una parte significativa de él: la iglesia. La descripción de las capillas-enterramientos y sus lápidas sirven para exhumar más de dos siglos de historia y levantar acta viva de una serie de personas o familias que estuvieron vinculadas a los agustinos por lazos más o menos estrechos a los que la muerte no puso fin. Los dos últimos capítulos, de no menor importancia, están dedicados a la "Descripción histórico-artística de la iglesia" y a los "Valores artísticos desaparecidos. Relación de artistas". Como también consideramos de mucho valor los diversos apéndices, sobre todo las relaciones de los priores del convento malacitano, sus religiosos y aquellos que vivieron en otros conventos andaluces. Las múltiples fotografías ayudan a trasladarnos al interior del templo y a ubicarnos mejor en el contexto histórico y artístico.— J. ÁLVAREZ.

MEDIAVILLA, Benito, OSA, *Actas Capitulares. Provincia Agustiniense Matritense (1897-1994)*, transcripción, traducción, notas e índices B. Mediavilla, EDES, Real Monasterio del Escorial 1996, pp. 1.082, cm. 24 x 17.

El capítulo general de la Orden de San Agustín, el primero celebrado en Roma después de la Unión (1893), aceptó la creación de la nueva Provincia del Sagrado Corazón de Jesús o Matritense, y esto a petición de la Provincia Madre (Smo. Nombre de Jesús de Filipinas). Los miembros de dicho capítulo —por razones justas— delegaron en el nuevo General Fr. Sebastián Martinelli para que con su Consejo procediera a todo lo perteneciente y necesario a dicha erección. El P. Martinelli nombró a este efecto una Comisión compuesta de cuatro Religiosos, dos de la Provincia de Filipinas y otros dos de los que iban a pertenecer a la nueva Provincia Matritense. Acordadas las "Bases", aunque con alguna laguna de suma importancia, y firmadas en Madrid el 16 de noviembre de 1895, los miembros de la Comisión las remitieron a la

Curia Generalicia. El P. Sebastián Martinelli con su Consejo, facultados, como queda dicho, por los Padres del Capítulo general, el 4 de diciembre de 1895 decretaron la erección a todos los efectos de la nueva Provincia del Sagrado Corazón de Jesús o Matritense.

Las "Actas Capitulares" de la Provincia Matritense, que aquí nos ocupan, son las correspondientes a 28 capítulos provinciales y 27 intermedios o congregaciones intermedias. Las Actas en latín, que son las más, por un gesto altruista del editor, van en latín y castellano: latín, páginas pares; castellano, páginas impares. A continuación sigue un "Sumario" (pp. 993-1.070): I.- Capitulares por orden alfabético. II.- Capitulares por Comunidades. III.- PP. Capitulares por años y Capítulos. Concluye el libro con un Índice temático.

Francamente ha sido un acierto la publicación de las "Actas" de los capítulos provinciales e intermedios, y no sólo porque se haya asegurado la supervivencia de una parte tan esencial en el primer siglo de vida de la Provincia, atendidos los muchos e imprevisibles vaivenes de la historia, de la vida y de los acontecimientos, sino sobre todo porque se lega a los hijos de hoy el patrimonio de una vida secular, unas inquietudes, un género de conducta y una ilusión de mejorar la vida de la Provincia y el enriquecimiento de sus hijos. Estas "Actas" son para ser leídas, estudiadas, aprovechadas y explotadas para varios temas de estudio en un futuro próximo.

Mis felicitaciones al editor, traductor y editor por el cuidado y atención para lograr una publicación tan esmerada.— I. RODRÍGUEZ.

*Provincia Agustiniiana Matritense. Cien años de historia (1895-1995)*, EDES, Real Monasterio San Lorenzo del Escorial 1996, pp. 664-xx, + ilustr., cm. 24 x 17.

Aprovecho estas líneas de recensión para que mis primeras palabras sean de felicitación a toda la Provincia Matritense al cumplir su primer centenario. Mi voto para el futuro es que siga alimentando aquella vocación primigenia de hacerse presente en el mundo de la cultura a través de la investigación y la educación.

Un centenario es tiempo de celebraciones: encuentros, conferencias, actividades musicales, culturales y culturales que no pueden faltar para concienciarnos en el presente de lo que han significado cien años de una Provincia agustiniana al servicio de la Iglesia. Pero como historiador debo agradecer la iniciativa de la Comisión pro Centenario de acordar la publicación de una Historia de la Provincia. Todo lo celebrado a lo largo del año que celebró ese tiempo secular ya es pasado inmediato que nos cuesta recordar. Por eso consideramos muy atinado el encargo de poner en molde la crónica de este siglo de su existencia. Historiar el pasado refuerza el presente y consolida el futuro. Recuperar el pretérito revitaliza el presente y tensiona el futuro. Por eso agradecemos este esfuerzo de la Provincia Matritense de dejar constancia de sus cien años de historia, porque desde ahora también son más nuestros.

En el prólogo ya se advierte que esta Historia es el resultado de un trabajo en equipo, de donde se colige que el resultado no es uniforme, sino plural, que pasamos a detallar enunciando los diversos capítulos: I.- El contexto inmediato antes de 1885 (V. Gómez Mier). II.- Los primeros agustinos escorialenses (1885-1910). El ideal de la tolerancia y de la conciliación (V. Gómez Mier). III.- Fundación de la Provincia (G. González del Estal). IV.- Comentario histórico-canónico a Estatutos matritenses (J. Rodríguez Díez). V.- Casas de la Provincia Matritense en España (B. Mediavilla). VI.- Los Agustinos del Escorial y la Guerra Civil (S. Álvarez Turienzo). VII.- Estudios y publicaciones (Fco. J. Campos y Fdez. de Sevilla). VIII.- Apostolado en parroquias e iglesias de culto público (J. M<sup>a</sup> Martín Sánchez). IX.- La obra social de los Agustinos del Escorial (L. Hernández). X.- La Provincia en América (T. Viñas Román). La pluralidad de autores y temas creemos que, aun con diferentes métodos y criterios, consigue proporcionarnos un conocimiento amplio y profundo de la Provincia Agustiniiana del Escorial. No queremos pasar por alto tampoco las valiosas aportaciones documentales y gráficas que se encuentran en los Apéndices sobre religiosos y fotografías de las

casas y fundaciones. Enhorabuena por esta obra que seguro seguirá siendo vigente y de actualidad en los próximos centenarios, que aventuramos y deseamos estén marcados por ese renovado impulso que ha marcado este primero.— J. ÁLVAREZ.

BARRIENTOS GARCIA, José, *Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1996, pp. 965, cm. 24 x 17.

En este poderoso volumen José Barrientos ofrece una descripción completa de las relaciones entre Fr. Luis de León y la Universidad de Salamanca, unas relaciones que se identifican con la vida del poeta desde su profesión religiosa hasta su muerte, se si exceptúa el breve paso por los conventos agustinos de Soria y de Alcalá. En la Universidad estuvo primero como estudiante y después como profesor, pero, al fin, durante toda su vida de adulto.

He dedicado largos ratos de lectura a este tomo, con gran fruición por parte mía. Se trata de una reconstrucción de la vida académica del maestro agustino en su relación con la universidad, reconstrucción conducida con gran rigor y con recurso constante a las fuentes. Amplios párrafos de dichas fuentes son citados literalmente a lo largo de la exposición con sangría y en cuerpo menor. En la exposición se sigue el curso natural de la vida de Fray Luis, describiendo en los primeros capítulos su curriculum studiorum, como alumno, y exponiendo después su actividad como profesor en las diversas cátedras que ocupó sucesivamente. Estas etapas comprenden su actuación como procurador dos veces del agustino Juan de Guevara, su actuación en la reforma de los estatutos universitarios por el visitador Diego de Covarrubias, como catedrático de Santo Tomás y de Durando, que eran dos cátedras menores, el proceso y regreso a las clases, y como catedrático de Filosofía Moral y de Biblia. Este último tema, es decir, su actividad del último período se estudia en tres capítulos sumamente densos. Un capítulo final sobre el “Método de enseñanza y profesionalidad de Fray Luis” cierra el panorama general, al cual siguen sólo el epílogo, la bibliografía y el índice de personas.

Se han tenido presentes no sólo la nueva edición del proceso y estudios modernos sobre el funcionamiento de la Universidad o de algunas de sus instituciones, sino que se ha aportado también material original del archivo de la Chancillería de Valladolid y de otros lugares. La exposición es reposada y el autor se ha tomado todo el espacio y el tiempo que ha creído necesarios para ilustrar bien los diversos temas que iba acometiendo, sin preocupación por las proporciones que había de presentar al final su estudio. Encuentro la exposición metódica, ordenada, clara, equilibrada a la hora de atribuir al poeta y a los demás protagonistas de esta historia los méritos o los defectos que se recaban de las fuentes.

Hay un detalle que me ha chocado bastante. En la bibliografía de este libro hay una detallada indicación de los abundantes artículos que dedicó a Fray Luis el P. Gregorio de Santiago Vela, el director hasta su muerte en 1924 de la revista *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*, que hoy prosigue su andadura con el título más breve de *Archivo Agustiniano*. Centenares fueron las páginas dedicadas por el P. Vela a tratar de Fray Luis de León y la Universidad de Salamanca, en su mayoría dedicadas a la publicación de numerosísimas piezas de las que se hace uso en este estudio, tomándolas aquí directamente de los libros universitarios. Encuentro singular que no se vaya citando en nota estos artículos al abordar los diversos temas tratados por el P. Vela, dado que publica tantas piezas utilizadas también por el autor. Lo hace alguna vez como de pasada (p. 304), dejando constancia sola y escueta en la referida nota bibliográfica. Por ejemplo, el artículo titulado por el P. Vela “Proceso original seguido ante el Maestrescuela de la Universidad de Salamanca por Fr. Luis de León sobre el derecho de asistir a grados” (*Arch. Hist. Hisp.-Agustin.* 7 [1917] 86-94), es ni más ni menos que la materia expuesta por Barrientos en las pp. 115-128 de su magnífico estudio; el artículo “Sobre una sustitución en Salamanca” (*Arch. Hist. Hisp.-Agust.* 16 [1921] 140-156) corresponde a las pp. 271-304. Y así sucesivamente, pues se podrían multiplicar las indicaciones precisas. Pero quiero

dejar claro que se trata de una salvedad que en nada compromete mi juicio global muy positivo sobre esta valiosa aportación a la literatura luisiana.— Carlos ALONSO.

ALONSO, Carlos, *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta. I (1256-1362)*, Ed. Institutum Historicum Augustinianum. Romae 1997, pp. 339, cm. 24 x 17.

Según nos comunica el autor de este libro, P. Carlos Alonso, estamos ante el primer volumen de una importante tarea histórico-literaria, que se irá dando a conocer en días venideros, pues el segundo volumen está ya en marcha y lo veremos, con seguridad, en el próximo otoño.

Se trata de un *Bullario de la Orden de San Agustín*, que abarca desde sus comienzos, como tal, año de 1256, hasta los días de Bonifacio VIII y Clemente VI, año 1362.

Un libro elaborado con rigor histórico; pues cada bula viene citada siempre del mismo modo: fecha de publicación, título o palabras con que comienza, destinatario y texto.

A continuación del texto, nos ofrece lo que pudiéramos llamar las *fuentes*. Luego se indica si ha sido publicada anteriormente (Regesta), por quién y dónde se publicó.

Finalmente, el libro contiene un *Apéndice* con documentos de los citados papas Bonifacio VIII y Clemente VI, y un *Índice* de nombres que avala y amplía el valor que este libro contiene en sí mismo, de modo especial para los estudiosos de la historia de la Orden de San Agustín.— Teófilo APARICIO LÓPEZ.

LUCAS, Miguel, *P. Mariano de la Mata. Mensajero del amor*. Traducción del portugués por el P. Rafael de la Torre Vargas. Ed. "Religión y Cultura", Madrid 1996, pp. 188, cm. 21 x 14.

Estamos ante la biografía de un hombre, P. Mariano de la Mata, sacerdote, religioso agustino, sencillo, humilde y bueno de verdad. Un hombre que, como dirá el P. Lucio Andrés, era "de carácter fuerte, y por ello, de gran autodominio, buen religioso, piadoso, amante de los pobres, de los enfermos, de las plantas, de los animales; amigo de sus hermanos agustinos, a los que siempre servía con alegría, atención, delicadeza y comprensión; por lo que era muy querido por todos. También tenía un gran amor a la Eucaristía, a la Virgen e intensa devoción a Santa Rita".

Aquí quedaría resumida admirablemente la vida del P. Mariano de la Mata, a base de los testimonios vivos de personas que convivieron y tuvieron estrecha relación con él, comenzando por el propio autor del libro.

Nacido el 31 de diciembre del año 1905, en el pueblo palentino de Barrio de la Puebla, en el seno de un matrimonio —Manuel y Martina— que no dudó en entregar sus cuatro hijos varones a la Iglesia y a la Orden de San Agustín, trabajador y apóstol incansable durante muchos años en el Brasil, como buen hijo de San Agustín, tomó como lema de su vida *el amor* que derramó a manos llenas entre la gente sencilla, entre los niños, entre los pobres y necesitados de ayuda y de consuelo.

Sin duda, un modelo simpático, atractivo y actual en el seguimiento de Jesús.— Teófilo APARICIO LÓPEZ.

RUIZ DE LOIZAGA, Ángel, *San Nicolás de Tolentino, Servidor de pobres y almas benditas*. Editorial Sanidet, Perú 1995, pp. 85, cm. 21 x 15.

El P. Ángel Ruiz de Loizaga, agustino, que lleva casi treinta años en el Perú, entregado a una labor pastoral entre los fieles de condición humilde y pobre, nos ofrece en este breve libro, a modo de semblanza sencilla y amena, orientada a incrementar la devoción de las almas

donde actualmente se encuentra ahora trabajando, el retrato del santo, devoto de la sagrada Eucaristía y de las Almas del Purgatorio, San Nicolás de Tolentino.

El libro no tiene –se puede decir– capítulos. Lo constituye una serie de párrafos, que son como pinceladas de nuestro personaje en las distintas etapas de su vida.

Hacia la página cincuenta y ocho, nos describe la basílica de San Nicolás en la ciudad de su apellido, con sus grandes celebraciones litúrgicas, de modo especial, la que tiene lugar el día 10 de septiembre, su fiesta.

Trae, finalmente, la carta que publicó el papa Pío XII, con motivo del V Centenario de la canonización del santo, y que lleva la fecha del 5 de junio del año 1946. Las últimas páginas son una especie de devocionario y guía del devoto de San Nicolás de Tolentino.

En fin, como dice un compañero del autor, se trata de un librito que “constituye un esfuerzo, digno de todo encomio, al presentar un santo asequible e imitable”. – Teófilo APARICIO LÓPEZ.

GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico de los religiosos de la Provincia Agustiniense Matritense (1895-1995)*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1996, pp. 1.252, cm. 24 x 17.

Con ocasión del centenario de la Provincia Matritense se publica este completísimo repertorio bibliográfico de los religiosos que han pertenecido a ella. Se trataba de hacer un balance general de la producción literaria y artística de estos cien años. El autor tenía abonado el terreno mediante los repertorios parciales que le habían precedido y que él cita por orden en el prólogo.

Un prólogo claro en la manifestación de los intentos perseguidos, de los métodos de trabajo usados, de los criterios adoptados y demás noticias útiles para el futuro usuario. Obra hecha con gran rigor, presenta al principio, además del prólogo, una lista de las siglas que representan a las fuentes utilizadas y de otras siglas comunes (pp. 15-23) y la bibliografía consultada (pp. 24-30). Seguidamente vienen por orden alfabético los datos de cada religioso, teniendo en cuenta que se incluyen también entradas de obras anónimas, etc.

El término bibliografía resulta bastante amplio en este caso específico, ya que se incluyen no sólo obras literarias en libros y artículos de revistas, sino también obras de música, dibujo y pintura, obras de arte, fotografía, escultura y arquitectura. Para cada autor se presenta en primer lugar una biografía sintética, después el elenco de sus escritos (prosa o poesía) o bien de las otras producciones contempladas en este repertorio y, finalmente, las fuentes consultadas para componer cada una de las reseñas. Los datos se presentan por orden cronológico (años) dentro de cada apartado (obras en prosa, obras poéticas, etc.).

Convencido de que se pueden ver ya hoy, sin esperar al mañana, muchas más claridades que sombras –para aludir a las palabras de su nota introductiva– no podemos menos de dar la bienvenida a esta nueva aportación a la bibliografía de una parcela importante del mundo agustino español. Es un repertorio de cuya utilidad darán testimonio cuantos se encuentren en la necesidad de recurrir a él. Nosotros felicitamos cordialmente al autor y a las Ediciones Escorialenses, tan generosas en la presentación de publicaciones de amplia contextura, como ésta, con ocasión del centenario de la fundación de la provincia Matritense. – Carlos ALONSO.

ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto, *El maestro Fray Juan de Guevara, O.S.A. (= Perfiles, 12)*, Madrid, Ed. Revista Agustiniense, 1997, pp. 85, cm. 20,5 x 13,5.

Con características de los demás ejemplares de la colección “Perfiles”, aparece éste dedicado a Fr. Juan de Guevara, el gran maestro agustino de Salamanca en la segunda parte del siglo XVI, junto con Fr. Luis de León.

La obra, de carácter divulgativo y reasuntivo de lo mejor que se ha escrito sobre él –literatura específica que el autor cita en su bibliografía (pp. 81-85)– ofrece un panorama completo de la personalidad del biografiado: los primeros años de vida religiosa, su actividad como catedrático de la Universidad de Salamanca, su actuación como prior del convento de S. Agustín de Salamanca y después como prior provincial. Terminados estos trabajos Guevara siguió interviniendo en las cosas de la Universidad hasta su muerte, aunque en un principio había previsto vivir retirado en el convento de Toledo. Los capítulos finales de este libro son de carácter valorativo, dedicados a su figura como catedrático y escritor y a la orientación de su enseñanza teológica, tomista. En cuanto a los escritos, se recuerda que no publicó él nada en vida ni se lo publicaron otros. En los últimos tiempos se han publicado varias cosas suyas, que cita el autor puntualmente, así como también ofrece (pp. 65-69) la lista completa de los *reportata* hasta ahora identificados en diversas bibliotecas de Europa (Vaticano, El Escorial, Palencia, Coímbra, Gerona, etc.), en los que están contenidas una buena parte de sus lecciones, tomadas al dictado por su alumnos.

Es ésta una buena síntesis biográfica, de fácil lectura, realizada sobre la base de una información completa y de un conocimiento profundo del ambiente docto de la Salamanca en que vivió el protagonista, que se extiende a toda la segunda parte del siglo de oro.– Carlos ALONSO.

JERICÓ BERMEJO, Ignacio, *Fray Pedro de Aragón. Un salmantino del siglo XVI* (= Perfiles, 13), Madrid, Ed. Revista Agustiniiana, 1997, pp. 92, cm. 20,5 x 13,5.

Este libro, que ocupa el n. 13 en la colección “Perfiles”, una colección fundamentalmente biográfica, tiene poco de biografía y es en su mayor parte un ensayo doctrinal. De los cuatro capítulos de que consta, a los datos biográficos se dedica únicamente el cap. II (La persona, pp. 31-47), a lo cual se pueden añadir algunos elementos del cap. I (Entorno), donde se habla del convento de San Agustín, de la universidad y de la escuela de Salamanca. Los dos capítulos últimos, el tercero y el cuarto, están dedicados íntegramente a la doctrina teológica y moral; por supuesto, a la de la escuela de Salamanca en general y a la de Pedro de Aragón en particular, y son en realidad síntesis de otros estudios editados por el autor precedentemente y por José Barrientos García en cuanto al tratado *De iustitia et iure* de Pedro de Aragón.

Hecha esta exposición del contenido, ¿qué decir sobre el mérito del libro? Que está escrito con gran autoridad en su aspecto especulativo, siendo el autor un especialista en la doctrina de varias de las grandes figuras de Salamanca en el siglo XVI, entre ellas de los agustinos Juan de Guevara y Pedro de Aragón, acerca de los cuales tiene un amplio abanico de artículos monográficos. En cuanto al aspecto biográfico, se contenta con recoger y apurar lo esencial de los que mejor habían tratado este tema antes de él, como Vela y Tack.

Bienvenido también este libro sobre Fray Pedro de Aragón, el tercer gran maestro agustino de Salamanca, junto con Fr. Luis de León y Juan de Guevara.– Carlos ALONSO.

GONZÁLEZ CUELLAS, Tomás, *Diego de Salamanca (1519-ca.1588), obispo de Puerto Rico*, (= Perfiles, 14), Madrid, Ed. Revista Agustiniiana, 1997, pp. 94, cm. 20,5 x 13,5.

El P. Diego de Salamanca, ex-misionero en México y uno de los dos o tres primeros obispos agustinos de América, carecía de una biografía monográfica y disponía sólo de menciones más o menos amplias en los repertorios de historia agustiniana. Se ha encargado de hacerla el P. Tomás González Cuellas, el cual ha hecho uso de los datos antes adquiridos y de los muchos y de gran valor contenidos en un grupo de cartas suyas, recientemente editadas en el episco-

pologio de Puerto Rico a cargo de Vicente Murga y Álvaro Huerga (1988). Resulta así una trama biográfica mucho más rica que la que se conocía.

Después de un primer capítulo dedicado a los pocos datos biográficos de sus primeros años y del ambiente americano en que iba a gastar casi todos los demás de su vida, el biógrafo nos lleva metódicamente en 10 capítulos a través de las noticias que nos retratan al P. Diego de Salamanca por los años de su ministerio en México, su nombramiento como obispo y entrada en la diócesis, su trato con los dominicos –los únicos religiosos en la isla– con el clero diocesano y con los laicos. Se habla de las relaciones con los gobernadores y se describe la situación de los indios. Deseoso de renunciar al gobierno de la diócesis, el P. Diego de Salamanca ya desde las primeras cartas escritas al rey después de la entrada en la diócesis, pidió que se aceptara su renuncia y al fin le fue aceptada en 1586. Con ello pudo regresar a España, donde murió no se sabe cuándo, hacia 1588.

Un capítulo final, titulado “Valoración de su episcopado”, nos parece óptimo, porque da en apretada síntesis todos los aspectos tratados más ampliamente a lo largo del libro. Libro que recibimos con aplauso, porque enriquece el conocimiento de uno de nuestros buenos misioneros, algunos de los cuales honraron también el episcopado, como fue éste. Todo un acierto, pues, por parte del autor y de la editorial.– Carlos ALONSO.

SÁNCHEZ PÉREZ, E., *Los Agustinos de Santander. El Colegio Cántabro*, América Grafiprint, Santander 1995, pp. 236, cm. 24 x 17.

Aunque el centro polarizador de este libro es el *Colegio Cántabro*, tal como aparece en el título, la obra comprende a la ingente labor educadora y cultural de los agustinos en Santander. En el prólogo se da una visión de conjunto y las coordenadas, dentro de las cuales, se desarrolla la evolución de lo que comenzó con las Escuelas gratuitas de Rúa Mayor para seguir con el Colegio-Residencia de Héroe del Alcázar, el Colegio Cántabro con proyección internacional y el Colegio San Agustín, que han dependido de las circunstancias, a las que se ha ido acomodando un proyecto educativo agustiniano. El ideal surgió dentro de la provincia misionera del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas e hizo que, al fermentar, se formase una nueva provincia en España para realizarlo. Tiene el gran acierto de hacer una historia documentada de la educación agustiniana en Cantabria. En la portada aparecen las fotos de los dos colegios entre árboles con la misma savia educativa. En los tres primeros capítulos se expone la enseñanza en la pasada centuria, especialmente a finales del siglo XIX, los *Agustinos en Santander* y la fundación de las *Escuelas de Santo Domingo*, aceptando unas escuelas menores que terminan siendo Colegio-Preceptoría. El capítulo cuarto, que es el más amplio y denso, está dedicado al *Colegio Cántabro*, con su razón de ser, el ideario que aspiraba a ser la *Universidad Católica de España*, con su ocaso como un sueño, del que se despierta con el *Colegio de San Agustín*, al que dedica el capítulo quinto. En sus páginas aparecen muchos educadores agustinianos, con datos interesantes y en parte desconocidos, que estaban en archivos. Además de dos páginas de abundante bibliografía con las fuentes, hay 42 páginas con fotos para la historia. Se echan de menos unos índices de materias para facilitar su consulta. Hay educadores agustinos, que dejarán de ser desconocidos. Se enfrenta al problema de la enseñanza religiosa y la cultura dentro de la historia del *Colegio Cántabro*, con su proyección en el *Colegio San Agustín de Santander*. No es fácil hacer historia de tiempos modernos y contemporáneos. Está bien presentado.– F. CAMPO.

RUIZ LOIZAGA, A., *Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá*. DANJES S.R.L., Perú, Lima 1996, pp. 124, cm. 20 x 15.

Con unos años de retraso se edita este libro, que fue escrito *in situ* y recoge la historia de un cuadro de la Virgen dolorosa con su Hijo en sus brazos, como intercediendo ante Dios por todos los enfermos y los que sufren. Tiene el corazón abierto y acogedor, como ha sido la actitud de los agustinos en Bojacá desde mediados del siglo XVII. Los agustinos han evangelizado esta región desde finales del siglo XVI, como se hace constar en estas páginas, donde se recoge también el culto de los agustinos a la Virgen, bajo diversas advocaciones. Junto con los orígenes del *Cuadro de Ntra. Sra. de la Salud* en Bojacá, Departamento Cundinamarca de Colombia, aparecen los pioneros y propulsores de esta devoción y santuario, entre los que sobresalen dos hermanos de obediencia, fray Higinio Hernández y fray Alfonso Rodríguez Chiriví, que murió el 6 de octubre de 1995. Él acudía todos los domingos con otros agustinos y miles de peregrinos, que es necesario ver para comprenderlo. Este libro recoge la pastoral que allí se realiza acomodada a las circunstancias. Puede servir también de devocionario mariano con las preces que allí suelen realizarse. Algunas oraciones tienen la impronta agustiniana de los agustinos que dejaron allí un retazo de su vida y parte de su amor, como los Padres Manuel Prieto y Manuel Canóniga, entre otros, por mencionar sólo a los muertos, de los que aparecen algunos textos. El libro está teniendo buena acogida. En nuevas ediciones pudiera ser ampliado con la novena, lista de doctrineros y párrocos, junto con un resumen de los *Santuarios marianos de los agustinos en el Nuevo Reino de Granada*, especialmente en Colombia. Se cuenta con el material publicado en el tomo II de la historia de la *Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia*, que ha sido publicado también en 1996, aunque lleve fecha de 1993. También ha salido con algunos años de retraso. Lo importante es que se hayan publicado ambas obras. Hay que felicitar al autor, como lo he zhecho en privado, por esta publicación, animándole a que la complete y reedite.— F. CAMPO.